

con el Señor, y el Señor le dijo : Oye su voz y pon rey sobre ellos. Volvió Samuel y dijo á los varones de Israel de órden del Señor : Váyase cada uno á su ciudad. Los ancianos y todo el pueblo se retiraron á sus casas, pero con un género de confusion y desconfianza sobre los resultados que tendria este gran negocio.

Se habia reservado el Señor la eleccion de rey, y para esto dispuso una de aquellas casualidades que, cuanta menos conexión tienen con los sucesos que las siguen, tanto son mas á propósito para distinguir las obras de Dios de las obras de los hombres

---

## HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL.

### SAUL, PRIMER REY.

Habia un varon de la ciudad de Gabaa, de la tribu de Benjamin, llamado Cis, de muchas fuerzas. Tenia un hijo que se llamaba Saul, fuerte como su padre, y el mas bien formado y de mejor presencia de todo el pais. Desde los hombros arriba sobrepujaba á todos los Israelitas. Se perdieron á Cis unas pollinas, y dijo á Saul su hijo : Toma un criado y vé á buscarlas. Salieron Saul y el criado, y despues de haber atravesado el monte de Efrain y la tierra de Salisa sin hallarlas, pasaron tambien por la tierra de Salim y de Yemini hasta llegar á la tierra de Suf y no las encontraron. Entonces dijo Saul al criado : Volvámonos, no sea que mi padre, olvidado de las asnas, esté cuidadoso por nosotros ; pero el criado dijo á Saul : Hay en esta ciudad (Ramata patria de Samuel) un varon de Dios, varon insigne. Todo lo que dice, se cumple indudablemente. Ahora, pues, vamos allá

y veamos si nos da algun indicio sobre el motivo de nuestro viaje, y dijo Saul al criado : Bien, irémos ; pero ¿qué le llevarémos? Nos ha faltado el pan en nuestras alforjas, y no tenemos dinero, ni alguna otra cosa que dar al hombre de Dios (ignoraban que Samuel no tomaba dádivas). Entonces dijo el criado : Hé aquí la cuarta parte de un estáter de plata (dos reales escasos). Se la daremos al hombre de Dios para que nos declare nuestro camino (lo que debemos hacer). Advierte aquí el historiador sagrado que antiguamente en Israel todo el que iba á consultar al Señor, decia así : Venid y vamos al Vidente, porque el que se llama hoy profeta, se llamaba entonces Vidente. Saul dijo á su criado : Vamos, y se dirigieron á la ciudad de Ramata, donde estaba el varon de Dios. Cuando subian encontraron con unas muchachas que salian de la ciudad por agua y las preguntaron : ¿Está aquí el Vidente? aquí esta dijeron ellas ; pero dáos prisa, porque hoy ha venido á la ciudad por ser el sacrificio del pueblo en el lugar que llaman Alto. Entrando en la ciudad, luego le hallaréis antes que suba á comer al lugar Alto.

Entraron en la ciudad, y cuando iban por medio de ella se dejó ver Samuel que venia á su encuentro. El Señor habia dicho á Samuel el dia antes que llegara Saul : Mañana á esta misma hora enviaré á ti un hombre de la tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israel, y salvará á mi pueblo de la mano de los Filisteos, porque me he compadecido de mi pueblo, pues su clamor ha venido á mi ; y habiendo mirado Samuel á Saul, le dijo el Señor : Ese es el hombre que te dije. El reinará sobre mi pueblo. Luego que llegó Samuel, le preguntó Saul, ¿dónde está la casa del Vidente? y respondió Samuel : Yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar Alto para que comas hoy conmigo y te despacharé por la mañana, y te indicaré todas las cosas que hay en tu corazon ; y de las pollinas que perdiste antes de ayer no estes con cuidado, porque ya se han encon-

trado. ¿Y de quién serán, añadió conmovido Samuel, y de quién serán las mejores cosas de Israel? ¿Por ventura no han de ser para ti y toda la casa de tu padre? Saul, sorprendido al oír estas palabras, dijo á Samuel: ¿Cómo eso? ¿Pues qué no soy yo hijo de Yemini, de la mas pequeña tribu de Israel? ¿y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamin? ¿Porqué, pues, me has hablado estas palabras? Samuel nada contestó, sino que tomando á Saul y su criado les hizo subir al lugar Alto y entrar en la sala del convite, dándoles asiento á la cabecera de los convidados que eran como treinta hombres, y dijo Samuel al cocinero: Trae la parte que te dí y mandé que tuvieses separada en tu poder, y el cocinero trajo la espaldilla (que era la cuarta parte de la víctima) y la puso delante de Saul. Hé ahí lo que se ha separado, ponlo delante de ti y come, porque de intento lo he hecho reservar para ti cuando convidé al pueblo; y comió Saul con Samuel aquel día.

Concluido el convite, bajó Saul con Samuel y durmió en su casa. Al rayar el día llamó Samuel á Saul y salieron los dos juntos. Cuando llegaban al extremo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al criado que se adelante para que yo te declare la palabra del Señor. Se adelantó en efecto el criado, y luego que salieron de la ciudad y quedaron solos, tomó Samuel una ampolla de aceite, la derramó sobre la cabeza de Saul, le besó y dijo: Hé aquí que el Señor te ha ungido por príncipe sobre su heredad, y librarás á su pueblo de sus enemigos que estan en su rededor; y esta será la señal de que el Señor te ha ungido por príncipe: hoy, luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en los términos de Benjamin, á la parte meridional, y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar, y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros (el hijo y el criado) y dice: ¿Qué haré de mi hijo? y luego que partieres de allí y pasares mas adelante y vinieres á la encina de Ta-

bor, te encontrarán allí tres hombres que suben á Betel (á ofrecer sacrificio á Dios), uno que lleva tres cabritos, otro tres tortas de pan y otro un cántaro de vino, y despues de haberte saludado, te darán dos panes y los tomarás de su mano. De allí vendrás al collado de Dios (llamado así por su mucha altura), donde está la guar-nicion de los Filisteos, y cuando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descenderán de lo alto, precedidos de salterio y tambor y flauta y cítara, y ellos profetizando, y vendrá sobre ti el espíritu del Señor y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Luego, pues, que te sucedieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere (justo) á la mano (por difícil que sea) porque el Señor es contigo. Bajarás delante de mí á Gálgala (pues que yo he de bajar á ti) para que presentes ofrendas y ofrezcas víctimas pacíficas. Esperarás siete dias hasta que yo vaya á ti y te muestro lo que has de hacer; y le despidió. Luego que Saul se apartó de Samuel, Dios mudó el corazon de Saul en otro.

Por esta mudanza no se entiende una conversion de pecador á justo, sino de las calidades de particular á las de príncipe. Saul era un arador que dirigía una yunta de bueyes, y su familia, como él decia, la última de todas las de su tribu. Esto hacia que los pensamientos de Saul fuesen pequeños y los modales rústicos. El Señor mudó sus pensamientos y sus modales, comunicando luz á su entendimiento, valor á su espíritu, firmeza á su corazon, valentía, grandeza, en fin talento y prudencia para gobernar un reino. Este pasaje hace ver que cuando es el Señor quien llama al desempeño de un ministerio, da los talentos y dotes necesarios para su cumplimiento; pero el fin desgraciado de este príncipe hace tambien ver que se puede abusar de estos dotes y talentos. Saul escogido y llamado por Dios, mudado en otro hombre y adornado de aquellos dones que necesitaba para el desempeño del alto puesto á que era llamado, se perdió; ¿y

porqué? porque usó mal de sus dones. ¿Qué deberán esperar en vista de esto los que no entran en los ministerios y puestos por caminos justos y con las prendas y calidades necesarias para su desempeño, que son las señales ordinarias del llamamiento?

En Saul se cumplieron aquel día todas las señales extraordinarias que Samuel le había anunciado. Después de haber encontrado junto al sepulcro de Raquel los dos hombres que le dieron noticia del cuidado de su padre; y al llegar á la encina de Tabor los tres que llevaban sus ofrendas á Betel, y háberle dado los dos panes; cuando llegó al collado de Dios, salieron á su encuentro una compañía de profetas, y vino el espíritu del Señor sobre él, y profetizó en medio de ellos. Todos los que habían conocido antes á Saul, viendo que estaba con los profetas y que profetizaba, se dijeron los unos á los otros: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Por ventura también Saul entre los profetas? Y de aquí nació el proverbio: *¿También Saul entre profetas?* Cesó Saul de profetizar, y pasó á su casa de la ciudad de Gabaa. Allí volvió al mismo tenor de vida, continuando en labrar el campo como antes, y siendo ya rey por elección de Dios y unción de su profeta, en nada varió sus ocupaciones.

Entretanto que el rey Saul araba en el campo de Gabaa, el profeta Samuel juntaba el pueblo en la ciudad de Masfa para que recibiesen el rey que habían pedido. La elección estaba ya hecha, pero el Señor, que no quería exponer á un pueblo indócil, que acaso no se aquietaría con la declaración de Samuel, dispuso que el rey saliese por suerte. Habiendo llegado el día de la elección del rey que tanto deseaban, Samuel se presentó á la multitud, é imponiendo silencio, dijo á los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto y os libré de las manos de los Egipcios y de la mano de todos los reyes que os afligian; mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que él solo os ha salvado de todos vuestros males y tribulaciones, y habeis dicho:

No, no; mas estableced rey sobre nosotros. Ahora, pues, dijo Samuel, estad delante del Señor por vuestras tribus y familias; y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin; y sorteó la tribu de Benjamin y sus familias, y cayó en la familia de Metri hasta que llegó á Saul, hijo de Cis, y le buscaron y no fué hallado. Consultaron al Señor, y supieron que estaba escondido en su casa. Corrieron los mas fogosos y le presentaron delante de todo Israel y se vió que era mas alto que ningun otro del pueblo desde el hombro arriba. Ya veis, dijo entonces Samuel á todo el pueblo, ya veis al que ha elegido el Señor, y que no hay otro semejante á él, y clamó todo el pueblo, diciendo: *viva el rey*. Samuel declaró en seguida la ley del reino, la escribió en un libro (que se ha perdido) y la depositó junto al arca del Señor. Despidió al pueblo cada uno para su casa, y Saul también se fué para la suya acompañándole una parte del ejército, aquellos cuyos corazones había tocado el Señor. Mas no faltaron hijos de Belial, hombres insolentes y soberbios, que despreciaron al nuevo rey, diciendo: ¿Acaso podrá este salvarnos? y no le ofrecieron dones segun la costumbre del oriente. Estos hombres revoltosos, después de haber tenido la osadía de pedir un rey humano y preferirle á un Rey divino, tuvieron el atrevimiento de despreciar este mismo rey humano que habían pedido y que Dios les había escogido y concedido.

Mas Saul disimuló este desprecio é hizo como que no oía, y contento y satisfecho con los obsequios que le hicieron los buenos Israelitas, les envió á sus casas, quedándose él en la suya y continuando en dirigir sus bueyes como si nada hubiera sucedido. Apenas habria pasado un mes cuando Naas, rey de los Amonitas, principió á pelear contra la ciudad de Jabes-Galaad situada al oriente del Jordán y perteneciente á la tribu de Manasés. El ejército de Naas era numeroso, y los Galaaditas no teniendo medios ni poder para defenderse, y vién-

dose estrechados y amenazados de un asalto, pidieron capitulaciones, ofreciéndose á servirle, si hacia alianza con ellos. Era Naas un Neron y mandó decir á los sitiados: La alianza que haré con vosotros será sacaros á todos el ojo derecho y ponerlos para que seais el oprobio de todo Israel.

La burla era demasiado pesada y cruel, y convenia mas á los ciudadanos de Jabes-Galaad morir peleando sobre el muro que sujetarse á tan dolorosa afrenta. Los ancianos de Jabes en este aprieto se determinaron á decir á Naas: Concédenos siete dias para que enviemos mensajeros por todos los términos de Israel, y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á ti (nos entregáremos á discrecion). Sea que Naas temiese un arrojado desesperado de los cercados, sea que su orgullo tuviese en nada todas las fuerzas de Israel reunidas, ó sea que el Señor para cumplir sus designios permitiese un género de ceguera en el rey de los Amonitas y su consejo, lo cierto es, que contra todas las apariencias y esperanzas concedió una suspensión de armas por el tiempo que se le pedia.

Los Jabitas se aprovecharon de este tiempo mejor de lo que pensaba Naas. Enviaron á la ciudad de Gabaa, patria de Saul, encargados de representar el terrible apuro en que se hallaban, y estos encargados caminaron con tanta diligencia, que luego se hallaron en Gabaa, pero el nuevo rey estaba en el campo arando. Se le dió aviso con la celeridad que pedia el apuro, y mientras que venia, los enviados hicieron relacion al pueblo del lastimoso extremo en que se hallaban sus hermanos de Jabes-Galaad. Al oirlo, todo el pueblo levantó la voz de sus lamentos y principió á llorar. En esto llegó Saul del campo, conduciendo sus bueyes de la labranza, y al ver la consternacion general y el llanto de todos, preguntó, ¿qué tiene el pueblo que llora? y le refirieron lo que decian los varones de Jabes. Cuando estaba oyendo las vergonzosas y crueles proposiciones de Naas rey de los

Amonitas, el espíritu del Señor vino sobre él, é irritado sobremanera contra Naas, echó mano á los dos bueyes que conducia, los dividió en trozos y los envió á todas las tribus de Israel, diciendo: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere y siguiere á Saul y Samuel.

#### Victoria de Saul sobre los Amonitas.

La órden del nuevo rey fué recibida en todo Israel y cumplida con prontitud. El temor del Señor se apoderó del pueblo y todos salieron como si no fueran sino un solo hombre. El punto señalado para la reunion fué Bezece, ciudad cercana al Jordán, que era preciso pasar para socorrer á los sitiados; y á él concurrieron todas las tribus. Saul, acompañado del fidelísimo Samuel, hizo el recuento y resultaron trescientos y treinta mil combatientes. Entonces dijeron á los que habian venido á pedir socorro: Así diréis á los varones de Jabes-Galaad: Mañana os hallaréis salvados, cuando calentare el sol. Volvieron, pues, los enviados á su ciudad con toda celeridad y dieron la noticia á sus conciudadanos. Esto podria ser el sexto dia de la tregua, y se deja conocer con cuánta alegría la recibirian unos hombres que iban á perecer el dia siguiente si no eran socorridos. Luego que tuvieron esta noticia de vida, enviaron á decir á los Amonitas, ó por burla, ó porque se entregasen á la seguridad y al descuido: Mañana saldremos á vosotros, y haréis de nosotros lo que os placiere. Los Amonitas con esto durmieron descuidados, esperando la mañana para efectuar sus crueldades sobre un pueblo desamparado de todos y entregado á discrecion; pero no dormian Saul ni Samuel, ni el ejército de Israel. Dividió Saul todas sus tropas en tres cuerpos é hizo que durante la noche pasasen todas el Jordán, y al apuntar el dia entraron sin ser advertidos por medio de les campamentos de los Amonitas, y sin darles tiempo, ni para ordenarse, ni para to-

mar las armas, estuvieron matando por espacio de tres horas hasta que entró el calor del día. La guarnicion de Jabes-Galaad, que se hallaba á la parte opuesta del ejército de Saul, salió de la ciudad y acometió de frente á los que huian. El destrozo fué terrible, y los que salvaron la vida, huyeron en tal desórden que no quedaron dos juntos de todos ellos, dice el sagrado texto.

Saul despues de una victoria tan completa, entró triunfante en la ciudad acompañado de Samuel y de los ancianos del pueblo, y fué recibido con las mas vivas y entrañables aclamaciones de todos sus habitantes. Mas por gloriosa que fuese para el nuevo rey esta victoria, lo fué aun mas la que consiguió por haberse vencido á sí mismo para salvar la vida de aquellos mismos rebeldes, que no le habian reconocido rey despues de elegido por Dios y por la suerte, que le habian despreciado, y que acaso le habrian despedazado si hubiesé perdido la batalla. Enajenado el pueblo al ver el valor, la prudencia, el arrojo, la pericia, el talento... las grandes prendas que habia descubierto Saul en esta primera accion de su reinado, creyó que debia castigar á aquellos hijos de Belial que le habian despreciado en Masfa, y con esta idea se acercaron á Samuel y le dijeron : ¿ Quiénes fueron los que dijeron : No reinará Saul sobre nosotros? entregádnoslos para matarlos. Pero Saul perdonando á sus enemigos, y olvidando sus injurias, salió el primero en su defensa, diciendo á la multitud : que no moriria ninguno en un día en que el Señor habia salvado las vidas de tantos Israelitas, y mucho menos por sus ofensas personales.

Al mismo tiempo Samuel procuró aplacar esta peligrosa irritacion del pueblo, llamando su atencion á una junta general en Gálgala, punto muy cercano al campo de batalla, y muy notable y memorable por los grandes sucesos que habian tenido lugar allí en los tiempos de Josué, y prometiéndoles que en aquel famoso campo se confirmaria por todo Israel la eleccion del rey que tanto les habia

encantado. Venid, dijo á la multitud, venid, vamos á Gálgala y renovemos allí el reino. Luego se olvidaron todos de su pretension, y tanto el ejército como el pueblo se dirigieron á Gálgala, yendo al frente su juez antiguo y su rey nuevo. Allí se confirmó de unánime consentimiento, y entera voluntad la eleccion hecha en Masfa, y Saul fué proclamado rey por todo Israel. Se ofrecieron hostias pacíficas al Señor, y Saul y todo Israel se alegraron en gran manera, conociendo y confesando todos, que tan felices resultados eran debidos principalmente á los consejos, oraciones y gran valimiento de Samuel para con Dios.

#### Justificacion de Samuel.

Este sábio y santo juez de Israel dió en seguida una cuenta delicada de todo el tiempo de su juzgado, que deberia ser el modelo de las de todos los jueces. Ya veis, les dijo, que he oido vuestra voz en todo la que me habeis dicho; que he establecido rey sobre vosotros; y que ya el rey va á vuestra frente. Tambien veis que yo he envejecido y estoy lleno de canas. Así que, despues de haber pasado mi vida á vuestra vista desde mi juventud hasta este dia, vedme aquí pronto (á dar razon de mi conducta), hablad contra mí delante del Señor y de su ungido (el rey); si me he alzado con el buey ó el asno de alguien; si he calumniado á alguno; si le he oprimido; si he recibido regalo de mano de ninguno, y yo lo despreciaré hoy, y os lo restituiré. Y todos á una voz dijeron : No, no nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano ninguno. Y les dijo Samuel : El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este dia de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna; y respondieron : Es testigo. Pues estad ahora conmigo para que os haga cargo delante del Señor de todas las misericordias que ha usado con vosotros y con vuestros padres.

Samuel despues de este auténtico testimonio de su inocencia que salvaba tan completamente la justicia de su judicatura, quería preparar á su pueblo para que fuese mas fiel al Señor en el tiempo de los reyes que lo habia sido en el tiempo de sus jueces. Para esto les recuerda los prodigios y misericordias que habia usado con ellos el Señor y sus ingratitudes y prevaricaciones.

Comienza haciéndoles presente el modo con que entró su padre Jacob en Egipto, la dura esclavitud que sufrió allí su descendencia, y la misericordia del Señor que les envió á Moisés y Aaron para que á esta costa de portentos les librasen de ella y les condujesen á la tierra prometida en que se hallaban. Pasa despues á referir hechos mas recientes. Les dice : que sus padres se olvidaron repetidas veces del Señor, y que otras tantas les entregó en manos de sus enemigos, de Sisara, general del ejército del rey de Asor, de los sátrapas filisteos, y del rey de Moab : que cuando reconocian sus extravíos, y arrepentidos se volvian al Señor é imploraban sus misericordias, el Señor les enviaba jueces valerosos que les libran de las manos de sus enemigos, como los Gedeones, los Baracs y los Jeptés; y que á ellos mismos les habia librado de todos los enemigos que les rodeaban, haciendo que viviesen en paz y seguridad.

En vista de estos antecedentes, que ellos no podian negar, entra Samuel á hacerles cargo de su enorme ingratitud en preferir un rey humano á un monarca divino, y les repite estas palabras terribles : Reinando el Señor, vuestro Dios, sobre vosotros, me habeis dicho : No, no, sino que un rey mandará sobre nosotros. Ahora, pues, ya tenéis el rey que habeis pedido y elegido. El Señor os le ha concedido. (Verémos cómo os portais bajo el mando de los reyes.) Si temiéreis al Señor y le sirviéreis y oyéreis su voz, y no irritáreis su semblante, seréis vosotros y el rey que os mande (felices) siguiendo al Señor vuestro Dios; pero si no oyéreis la voz del

Señor sino que fuéreis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros (como lo fué) sobre vuestros padres.

Deseaba tanto Samuel fijar estas verdades en el corazon de su pueblo, que no dudó pedir un prodigio al Señor para conseguirlo. Se hallaban en uno de los dias grandes del año, el cielo estaba claro y hermoso, y no se veía ni una sola nube. Samuel se pone en oracion y el cielo se cubre, las nubes se espesan, principian los truenos, deslumbran los relámpagos, se cruzan los rayos, y una tempestad espantosa llena de tan gran temor al pueblo, que todos corren á Samuel clamando : Ruega por nosotros al Señor para que no murmuramos, porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir rey para nosotros. La tempestad cesó con la confesion que hizo el pueblo de su ingratitud y con su arrepentimiento, y Samuel continuó diciéndoles : que ellos habian hecho todo este mal de preferir un rey terreno á su Rey celestial ; pero que á pesar de esta injuriosa preferencia, si servian al Señor de todo su corazon bajo el mando de los reyes y no volvian á adorar dioses ajenos, sino que cumplian sus leyes santísimas, el Señor no desampararia á su pueblo por el honor y la gloria de su santísimo nombre. Que él, aunque dejaba de ser su juez, no dejaria de ser su intercesor para con Dios, ni de enseñarles camino bueno y derecho, y vuelve á repetirles : que teman al Señor y que le sirvan de verdad y de todo corazon. ¡ Tanto deseaba este santo y celoso varon que Dios fuese honrado y su pueblo feliz ! Mas si os obstináreis en la malicia, añadió, vosotros y vuestro rey pereceréis igualmente.

Así concluyó Samuel su bello discurso, y se puede decir que con él acabó de establecer el reinado en Israel, pues aunque Saul era verdaderamente rey, bien que desconocido, desde que fué ungido por Samuel y conocido despues en Masfa, y aunque la victoria de Jabes-Galaad pareciese que afianzaba en su cabeza la co-

rona, no obstante se puede decir que este día de la junta general en Gálgala, en el que fué reconocido por todo Israel, y renunció Samuel públicamente el poder que gozaba hacia mas de veinte y cuatro años, fué el día de la elevacion de Saul al trono de Israel. En efecto desde este día se empezaron á contar los años del pueblo de Dios por los reyes, y á ponerse en los instrumentos públicos esta fecha : *Primer año del reino bajo de Saul, primer rey de Israel.*

**Jonatás, hijo de Saul.**

Eligió Saul para sí tres mil soldados del ejército que habia peleado en Jabes, y se hallaba aun reunido en Gálgala, y despidió el resto de las tropas y todo el pueblo á sus casas. De los tres mil elegidos se fijaron dos mil con Saul en Macmas y en el monte de Betel, y mil con su hijo Jonatás en Gabaa de Benjamin. Era Jonatás de quince á diez y seis años, y parecia demasiada satisfaccion entregar un cuerpo de mil hombres á un jefe de su edad, y que no tenia mas experiencia de la guerra que la que habia podido adquirir en la batalla de algunas horas en Jabes ; pero este príncipe no tardó en justificar la eleccion que el rey habia hecho de su persona. Jonatás era un jóven bien formado, hermoso, de un valor muy superior al que correspondia á sus años y por lo mismo inclinado á las armas. Era de excelente corazon y muy amante de la religion de sus padres. Sabia escoger los amigos y mereció tenerlos buenos. Procuraba mantener con gloria el mando que se le habia confiado, y deseaba hacerlo ver con las obras. Toda la tropa que tenia á su mando estaba enamorada de su jóven general, en el que advertia el valor de un héroe y la prudencia de un veterano.

Jonatás, asegurado de las buenas disposiciones de su tropa, se determinó á un golpe militar, cuyos buenos

resultados hicieron conocer el valor del jefe y de la tropa que le habian emprendido. Todavía conservaban los Filisteos una fortaleza sobre la montaña de Gabaa, que incomodaba el pais y deshonraba la ciudad donde habia nacido el rey. No pudo tolerar su hijo la dominacion de estos extranjeros ; propuso á sus mil hombres ir á atacarlos á sus mismas trincheras, y ellos se aprestaron con gusto. Acometieron la fortaleza con el denuedo que les infundia su jóven príncipe y la tomaron á la primera embestida, y esta gloriosa hazaña fué la señal de una guerra general entre las dos naciones. Los hijos de Israel deseaban domar de una vez á los incircuncisos Filisteos, y estos manifestaron que no temian, porque se creían seguros de la victoria. Se prepararon para ella con prontitud de una y otra parte. Saul hizo tocar la trompeta de guerra por todo el reino, diciendo : Oigan los Hebreos : Saul ha herido la guarnicion de los Filisteos ; y con esto se animó todo Israel contra ellos.

Saul pasó de Macmas á Gálgala, y allí se reunió todo Israel para hacer la guerra á los Filisteos, que no se descuidaban por su parte. Luego juntaron estos sus tropas y se adelantaron hasta Macmas á presentar la batalla á Israel con un ejército de treinta mil hombres que peleaban sobre carros armados, seis mil caballos, y un resto de la gente armada en grandísimo número como la arena que hay en la playa del mar, dice el sagrado texto. Los dos ejércitos se presentaban al parecer igualmente poderosos, mas en realidad no lo eran, porque Israel podria tener mas soldados, pero no estaban armados como los Filisteos, los cuales fundaban en esto su mayor esperanza. No habia en toda la tierra de Israel ni un solo herrero, porque estos enemigos en el tiempo que la dominaron, no permitian fábricas de hierro, temerosos de que hiciesen espadas y lanzas, y siendo valientes sacudiesen su dominio. Su prevención en este punto llegó al último extremo, porque ni los aperos de labranza se podian fabricar en Israel, y era preciso bajar á los pueblos

filisteos á hacer, calzar y afilar las rejas de los arados, las azadas, las cuñas, las hachas y todo instrumento de hierro. Los Israelitas hicieron costumbre de esto en los muchos años que les dominaron, y no cuidaron de establecer esta clase de fábricas en aquellas épocas, en las que nada tenían que temer de estos enemigos; y ni quisieron, segun parece, tomar las armas de los Amonitas derrotados en Jabes-Galaad, puesto que en este día no se hallaron otras lanzas y espadas en todo el ejército que la del rey y su hijo.

Mas por grande que fuese esta desigualdad, Israel se hallaba en estado de compensarla con el valor y resolución de sus soldados, armados de palos, de hondas y de piedras, y sobre todo con la confianza en el Señor, que sin otras armas habia dado la victoria á su rey contra los Amonitas, y acababa de dársela á Jonatás contra los mismos Filisteos. Todo esto hacia esperar que serian batidos desde luego los Filisteos; pero la falta que hubo en los Israelitas de confianza en el Señor, y la sobra de confianza en sí mismos, impidió el triunfo. El ejército de los Filisteos se extendió desde Macmas hasta las cercanías de Betel por el oriente, y cerrando á los Israelitas el paso á las riberas del Jordán, les impedía toda retirada si eran vencidos. Como no contaban con el poder del Señor sino con el suyo, al verse cercados, se amedrentaron y desbandaron en tan gran número que no fué posible al rey ni al valiente Jonatás contenerlos por mas que lo procuraron, llegando la consternacion y desercion á hacerse general. Una parte de las tropas corrió á esconderse en las cuevas, en los soterráneos, en las cavernas, en las rocas, y hasta en las cisternas que no tenían agua. Las que habian venido de la otra parte del rio, volvieron á pasarle y huyeron á su pais, y las que quedaron con el rey estaban poco menos medrosas que las que huían. Así era que continuamente se disminuian por la desercion, y podía temerse que á pocos dias que pasasen, quedaria el rey enteramente

abandonado. Samuel tenia prevenido á Saul, que habia de bajar á Gálgala para que á su vista presentase ofrendas al Señor y hostias pacíficas: que le esperase siete dias; y que él le diria lo que habia de hacer (sin duda para conseguir la victoria). Esperó el rey hasta el día sétimo, pero Samuel no llegaba y todos los soldados se le iban á la desfilada. Convenia á Saul arriesgarlo todo antes que desobedecer las órdenes del Señor, intimadas por su profeta; pero Saul se hallaba en un apuro y no tuvo toda la virtud y paciencia que debia para esperar por mas tiempo la llegada de Samuel. Mandó, pues, que le trajesen víctimas y hostias pacíficas y ofreció holocausto.

#### Primera reprobacion de Saul.

Cuando hubo acabado de ofrecerle, hé aquí que Samuel venia, y Saul noticioso, le salió á encontrar para saludarle. ¿Qué es lo que has hecho? le dijo Samuel al acercarse. Porque vi que el pueblo se me iba á la desfilada, respondió Saul, que tú no venias al plazo señalado, y que los Filisteos se habian congregado en Macmas, dije: Ahora descenderán los Filisteos contra mí á Gálgala y no tengo aplacado el semblante del Señor. Compelido de esta necesidad, ofrecí el holocausto. Lo has hecho neciamente, dijo Samuel á Saul, y no has guardado los mandamientos que te dió el Señor tu Dios. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre; pero tu reino no se sostendrá mas adelante. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon, y le ha mandado que sea caudillo sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el Señor te mandó.

El castigo de Saul parecerá severo respecto de una culpa perdonable fácilmente al juicio de los hombres y mas al juicio de los grandes y los reyes de la tierra, pero no era así al juicio del Rey del cielo. Su profeta declaró